LOS AMORES DE LA FILO

SAINETE MADRILEÑO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LEÓN NAVARRO SERRANO Y JUAN FERNÁNDEZ HERNANDO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CAYO VELA y ENRIQUE BRÚ

Copyright, by. L. Navarro Serrano y J. Fernández Hernando, 1921.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24.
1921

4

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losamoresdelafil00vela_0

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
2851.

LOS AMORES DE LA FILO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podra, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de repressentatión, de traductión et de reproductión reservés pour tous les pays; y compris la Suede, la Noruege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS AMORES DE LA FILO

SAINETE MADRILEÑO EN UN ACTO,
DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LEÓN NAVARRO SERRANO

Y

JUAN FERNÁNDEZ HERNANDO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CAYO VELA Y ENRIQUE BRÚ

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES, de Madrid, la noche del 26 de Marzo de 1921.

MADRID
TIPOGRAFIA MORA-ZABALLOS
Carrera de San Francisco, 9.
1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Filo	Srta. Lacalle.
Dolores	» López Martínez.
Señá Remedios	» Romero.
Antonio	» Vivas.
Heliodoro	Sr. Gómez-Bur.
Señor Felipe	» Codorniu.
Señor Luis	» Aznares.
Señor Fulgencio	» Cumbreras.
Fidel	» Alares.
Benigno	» González.
Un guardia	» Zaballos.

Soldados de los Tercios de Flandes, invitados, majos, chisperos y caleseros.

La acción en Madrid. Epoca actual.

Derecha e izquierda las del actor.

724638

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Taller de baulería. En lateral izquierda, puerta que comunica con las habitaciones interiores. Al fondo y en lateral derecha, puertas de entrada al taller. Las que dan a distintas calles. Es por la mañana y en verano.

Al levantarse el telón, aparecen en escena el *Señor Fulgencio* y *Heliodoro*. El primero acabando de construir un baúl y el segundo examinando otro muy deteriorado.

FULG. *(Que ha terminado ya.)* Ea... *Se finí*, como decimos los del *boulevard* de Embajadores.

HELI. Y yo sin empezar entavía.

FULG. *(Aproximándose.)* ¿Qué laña t'ha caído?

HELI. La cupletera del segundo que quié que yo se lo arregle. *(El baúl.)*

FULG. *(Amenazándole cariñosamente.)* Siempre estás de chirigota....

HELI. Señor Fulgencio, si lo hago pa ver si logro calmar el dolor de este sensiblero *(el corazón)* que me traspasa de parte a parte. Y tó por una mujer.

FULG. ¿Quién es ella, si pué saberse?

HELI. *(Por la señá Remedios que aparece por el fondo.)* *(Bajo al señor Fulgencio.)* ¡La señá Remedios!... *(Se pone a examinar el baúl.)*

FULG. *(Altamente sorprendido.)* ¿Eh?...

HELI. *(Como antes.)* La maestra.

REMED. *(De mal humor.)* ¿Ha ocurrido algo?

HELI. Ná de particular.

FULG. Paece que viene usté unas miajas disgustá, señá Remedios.

REMED. *(Quitándose el mantón.)* Hay días que aunque no amanecieran!... *(Suspira y desaparece por la izquierda.)*

FULG. *(A Heliodoro.)* Güeno, que al fin no m'has revelao el nombre de tu adorada.

HELI. Dolores se llama.

FULG. ¿La hija del señor Felipe, el ropavejero?

HELI. ¡Ele! ¿No está bien?

FULG. Bordá. Pero la chica tiene ya un chico...

HELI. *(Asombrado.)* ¿Un chico?...

FULG. Un chico de este barrio que la quiere a cegar.

HELI. ¿Que la Dolores tié novio?

FULG. Evangélico.

HELI. ¿Quién es el guapo que trata de robarme el cariño de la Dolores?

FULG. El cerero del 12.

HELI. ¡Recirio!... ¿Fidel?

FULG. El mismo.

HELI. *(Furioso.)* En cuanto me lo eche a la cara ¡le mecho!...

FULG. Calla, que sale la maestra.

HELI. *(Nervioso.)* ¿Tiene usté tabaco?

FULG. Escasamente pá un cigarro... *(Buscando.)*

HELI. Pues mándeme por una cajetilla, pa que la señá Remedios no me note el coraje que tengo.

FULG. *(Dándole dinero.)* Toma, pero no tardes mucho. *(La señá Remedios aparece por la izquierda.)*

HELI. *(Hacia el fondo.)* De seguida estoy de güelta. *(Vase por el fondo.)*

REMED. *(Por Heliodoro.)* ¿Ande va ése?

FULG. Al estanco. ¿Le necesita usté?

REMED. Al contrario, m'alegro que nos haiga dejao solos.

FULG. Usté dirá, señá Remedios.

REMED. A usté no se le oculta lo malismamente que anda el negocio, ¿verdá?

FULG. Arrastrao, si señora. *(Con pena.)*

REMED. Pues mañana vence una letra del último género que se recibió, y, claro, como no la podré pagar *(compungida)*, ¡adiós establecimiento! ¡adiós negocio y adiós tó...! *(Llora.)*

FULG. *(Llorando también.)* No... no s'aflija de esa manera, que no está usté tan en las últimas, ¡caray!... Algo valen las esistencias, y respondiendo con ellas malo será que no haiga quien preste la cantidaz.

REMED. A eso he salido esta mañana y he vuelto sin esperanza ninguna.

FILO. *(Por el fondo, con un paquetito en la mano.)* Ya estoy de vuelta, madre. *(Deja el paquete y se quita el pañuelo.)*

REMED. *(A Filo.)* ¿Traes la cinta?

FILO. Sí, señora. *(Reparando en ella.)* ¡Qué sofocá está usté!...

REMED. Que acabo de llegar de la calle... *(El señor Fulgencio pasa a examinar el baúl que ha construído.)*

FILO. ¿Y l'ha ocurrido algo, verdá? Porque juraría que usté ha llorao.

REMED. ¿Qué quiés que me ocurra? Lo que ya es viejo en esta casa dende que murió tu padre.

FULG. Que no es poco.

FILO. ¿Y se apura usté por eso, madre?... Valiente tonta. Si el negocio no dá lo necesario para vivir tranquilamente, se traspasa o se vende hasta el último clavo y ¡a trabajar!

FULG. Eso es ¡qué zambomba!

REMED. Por mí no me aflijo, hija mía.

FILO. Ni por mí tampoco, madre; que el trabajo no deshonra, y estas manos sabrán ganar lo suficiente pa las dos.

FULG. *(Compungido y con asomos de llorar.)* Eso es... y yo, a mis años ya, tener que rodar de taller en taller... ¡Maldita vejez!...

FILO. Eso tampoco, señor Fulgencio. Usté con nosotras. *(Señor Fulgencio se reanima.)* ¿Nos cree usté tan ingratas, que después de haber pasao su *juventuz* y haberse dejao el sudor en esta

casa, íbamos a consentir que sufriera usté *nesecidades*, teniendo un *peazo* de pan que llevarnos a la boca?

FULG. *(Muy emocionado.)* ¡Gracias, Filo, gracias!... ¡Bendita seas!

REMED. *(Idem.)* Hija mía, eres *dizna* de mejor suerte.

FILO. Quién sabe si el día menos pensao se presenta esa señora y vuelve a esta casa la felicidaz que se fué...

REMED. Como lo digas por Antonio...

FILO. Por él lo digo, madre. Antonio fué el primer hombre que habló a mi alma, llenándola de ilusiones y esperanzas, esperanzas e ilusiones que no he perdido todavía.

REMED. ¡Ni sé cómo te acuerdas de semejante charrán!

FILO. Me acuerdo, porque después de tó, le quiero, ¡ea! Cuando se tienen veinte años de *juventuz* y un corazón mu grande en el pecho, y en él la figura de un hombre grabá a fuego, no se piensa más que en él y se vive sólo pa él, y... *(Transición.)* No hablemos más de este asunto porque saldremos como siempre: regañando. *(Hacia la izquierda, cogiendo el mantón.)* Hasta luego. *(Desaparece.)*

REMED. Todo va bien hasta que sale a relucir el fantasma del niño ese. Y lo que no me explico es que después del disgusto aquel, que tuvieron dos días antes de emigrar Antonio a París, va ya pa dos años, se acuerde de ese descastao, ni menos pa quererle, cuando desde entonces ni s'han comunicao tan siquiera.

FULG. S'habrá intercetao la línea.

REMED. Sobre tó, yo creo que hay otra persona que la conviene más.

FULG. Con que usté lo crea y él no haiga reparao en la chica...

REMED. Pa mí que sí, porque frecuenta mucho esta casa de poco tiempo a esta parte.

FULG. ¿Y quién es el doncel?

FELIPE. *(Por el fondo.)* Ustés perdonen la intromisión...

REMED. *(Bajo a Fulgencio.)* ¡Ahí le tiene usté!...

FULG. *(Asombrado.)* ¡El señor Felipe!...

REMED. Adelante.

FELIPE. Pues con su venia, que pa mí es un real decreto, penetro pa recordar a ustés que mañana es la verbena de San Cayetano, y como el Teniente Alcalde del distrito, me ha encargao de la organización de la cabalgata, ruego a ustés se pasen hoy sin falta a la prueba de trajes por aquella su casa, que es la mía.

REMED. ¡Ay, señor Felipe!... ¡Pa cabalgatas estamos nosotras!...

FELIPE. *(Interesado.)* ¿Alguna desgracia personal?

FULG. Un fracaso mercantil.

REMED. Los malos años... El negocio.

FELIPE. Una receta: Las dolencias u reveses mercantiles, se curan o se susanan con billetes.

FULG. Estoy con usté, señor Felipe. *(Bajo a Remedios.)* Déjenos solos...

REMED. *(Disponiéndose a marchar.)* En fin, señor Felipe, con su permiso voy a comunicar a la Filo eso de la prueba.

FELIPE. Y adviertála usté que la he desiznao pa reina de la fiesta.

REMED. Muchas gracias. *(Aparte, en el mutis por la izquierda.)* ¡Vaya si está por ella!... *(Vase)*

FULG. Pero, qué vivo es usté...

FELIPE. Espíritu comercial. Los negocios hay que moverlos.

FULG. Convencío.

FELIPE. Fíjese usté, si no, en esta casa. Dende que murió el señor Feliciano, que gloria haiga, esto va de cabeza.

FULG. Catastrófico, señor Felipe... Mañana vence una letra...

FELIPE. ¿Y no hay pastizara pá recogerla?

FULG. A usté se le pué hablar así, porque a más de hombre serio y mu cabal, es usté tó un caballero

FELIPE. Pero dejaría de serlo si en esta ocasión no me ofreciera desinteresadamente a salvar del naufragio el establecimiento que actualmente invadimos.

FULG. ¿De veras, señor Felipe?

FELIPE. Comunique usté a la señá Remedios, que hoy mismo la entregaré unos pápiros pa que haga frente a sus necesidades.

FULG. ¡Nos dá usté la vida!...

FELIPE. *(Confidencial)* No puedo consentir la bancarrota de esta casa, porque, dicho pa inter nós, se cobija bajo su techumbre la mujer a quien adoro...

FULG. *(Aparte.)* Tié razón la señá Remedios...

FELIPE. Pero que la quiero con toa mi alma, señor Fulgencio.

FULG. *(Aparte.)* ¡Pobre Filo!...

HELI. *(Por el fondo. Con sobrealiento en el pecho y una cajetilla de 0,50 en la mano.)* ¿He tardao, señor Fulgencio.

FULG. No, hombre, no... Sosiégate. *(Le toma la cajetilla.)*

HELI. Si había una cola que llegaba hasta el final...

FELIPE. ¡Qué gracioso!...

HELI. Hasta el final de la calle, sí señor. Y a to esto, güenos días, señor Felipe, que no le había saludao.

FELIPE. ¿Qué te cuentas?

HELI. Ya usté vé, deseando que se celebre la cabalgata. Porque supongo que me habrá usté alistao.

FELIPE. Sí, hombre, sí, estás encasillao.

HELI. ¿Y de qué me voy a vestir?

FELIPE. De don Juan Tenorio.

HELI. Eso es mu antiguo, señor Felipe.

FELIPE. Pues entonces de doña Inés, pa que estés más goloso. *(Ríen.)*

HELI. En serio, señor Felipe. A mí me gustaría salir de soldao español, pero de esos del extranjero que llevan esas cosas tan bonitas... sombrero con llorona...

FELIPE. ¿De Flandes?

HELI. De Flandes, sí, señor. ¿Tiene usted algún uniforme de esos?

FELIPE. Uno de capitán me queda libre; pero le había destinao pa Fidel.

FULG. *(Bajo a Heliodoro.)* ¡T'ha matao!

HELI. ¡Maldita sea!...

FELIPE. No te disgustes. Le daré el de Tenorio a Fidel.

HELI. *(Loco de alegría.)* ¡Ay!... muchas gracias, señor Felipe!...

FELIPE. No hay por qué, chaval. *(Despidiéndose.)* Conque de verano. *(Vase por el fondo.)*

FULG. Hasta luego, señor Felipe. *(A Heliodoro.)* Estarás contento, ¿verdá?

HELI. Ya verá usté, ya, señor Fulgencio... En cuanto servidor se ponga el trajecito ese de *En Flandes se ha puesto el sol*, Madriz a oscuras y ¡güenas noches!

DOLOR. *(Por la puerta de la derecha.)* Güenos días.

HELI. *(Sin fijarse.)* Güenas noches.

FULG. *(A Dolores.)* Hola, capullo de rosa...

HELI. *(Aparte.)* Anda, si es la Dolores... *(Alto.)* Hola, preciosidaz...

DOLOR. Adiós, Heliodoro.

FULG. Tu padre acaba de marcharse.

DOLOR. Pues en busca de él vengo.

FULG. ¿Ocurre algo?

DOLOR. El señor Teniente de alcalde que le está esperando.

HELI. Pues no corras que tu padre ya estará en casa.

DOLOR. Y ustés trabajando, ¿eh?

HELI. Chapuceando.

DOLOR. *(Reparando.)* ¡Vaya baúl!...

HELI. De la cupletera del seguudo.

DOLOR. ¿De la bella Tabardillo? ¿De esa que imita a la Imperio?

FULG. Sí. ¿La conoces?

DOLOR. Pá no olvidarla.

HELI. ¿Tanto te entusiasma?

DOLOR. Una porción. Y sobre tó, en el cuplé ese que tanta fama la ha dao: *La Pinturera.*

HELI. El título es mu castizo.

DOLOR. Pa castiza ella. Voy a hacerles a ustés una semblanza de su aliño y de su aquel. ¿Vale?

HELI. Vale.

FULG. Venga de ahí.

MÚSICA

DOLOR. *(Recitado.) La Pinturera.* Cuplé castizo.

(El cantable en la partitura.)

FULG. Pero que mu bien cantao, chica.

HELI. *(Arrojando virutas a los pies de Dolores.)* ¡Olé los canarios flauta!...

FULG. ¡Atiza! ¡Este se ha desatao!...

DOLOR. *(A Heliodoro.)* Se te ocurren cosas mu bonitas.

HELI. Más que al cerero del doce ¿verdá?

DOLOR. ¡Ay, hijo, no lo sé!...

FULG. Vaya, ahí sus quedáis. *(Yendo hacia la izquierda.)*

DOLOR. Adiós, señor Fulgencio.

FULG. *(En el mutis.)* Notificaré a la señá Remedios eso de los pápiros... *(Mutis.)*

DOLOR. *(A Heliodoro.)* Oye: ¿por qué me has dicho eso del cerero?

HELI. Porque me costa que Fidel te hace la rosca.

DOLOR. ¿Ah, si? Pues no me había enterao.

HELI. ¿No te ha dicho ná?

DOLOR. ¿Y a tí qué te importa?

HELI. ¿Que qué me importa, cuando te quiero como un burro?

DOLOR. No seas animal.

HELI. Si tú me quisieras lo mismo, iba, le hablaba a tu padre y si me decía que güeno... Güeno me entraba la locura y ya verías a un servidor trabajando como un negro en la costrución de los muebles más precisos pa nuestra casita. Primero te haría la mesa de comedor, luego te haría un armario de luna, después te haría la cama...

DOLOR. *(En guasa.)* Y luego quitarías el polvo y fregarías los suelos ¿no? ¡Ja, já, ja!...

HELI. ¡Dolores, no te pitorrees de mí!...

DOLOR. ¡Abúr!... *(Hacia la puerta del fondo.)*

HELI. Escucha...

FIDEL. *(Que al entrar por el fondo casi se tropieza con Dolores.)* Adiós, divinidaz...

DOLOR. Hola, Fidel.

FIDEL. Al pasar, que te he visto, y... aquí me tienes.

HELI. *(Aparte)* ¡Rediez! ¡El cerero!

FIDEL. ¿Has venido a ver a esa calandria? *(Por Heliodoro)*

HELI. *(Aparte.)* ¿Eh?... ¿Me ha llamao calandria?

DOLOR. He venío a buscar a mi padre.

FIDEL. ¡Ah!... ¡Chica, qué guapa estás!...

HELI. Oye, tú, eso se lo dices en la vía pública. En este taller no consiento chirigotas.

FIDEL. ¿Lo va a heredar el pollo?

DOLOR. Tiene razón, Heliodoro...

HELI. Pues, hombre, pa chasco...

FIDEL. Bueno, pollito, en serio. ¿Cuánto vale aquella maleta? *(Señalando una.)*

HELI. Cincuenta duros. *(En chunga.)*

FIDEL. *(A Dolores.)* ¿Has visto qué cara...?

DOLOR. Será buena.

HELI. De piel de mona.

FIDEL. Si digo la cara de mico que ha puesto al decir el precio.

HELI. *(Aparte.)* ¡A este le masco yo la nuez!

DOLOR. Vaya, adiós, ¿eh? Que tengo prisa *(Vase.)*

FIDEL. *(A Heliodoro.)* Perdona chico, pero esta mujer me trae de cabeza.

HELI. Que aproveche.

FIDEL. Me tiene chalao.

HELI. Pues ala, ala; al manicomio.

FIDEL. Y a tí ¿no te gusta la Dolores?

HELI. Allá cuidaos...

FIDEL. Lo sentiría, porque te ibas a llevar un desengaño. Esa niña está por menda.

HELI. Eso me lo dices aquí, porque sabes que he de respetar el establecimiento.

FIDEL. Te lo digo aquí y en los Cuatro Caminos.

HELI. ¿A mí?

FIDEL. Y a quien te abone. Y que te conste que la Dolores me la llevo yo.

HELI. Eso lo veremos.

FIDEL. Por visto, so pardillo. *(Vase por el fondo.)*

HELI. ¡Verderón!... ¡Maldita sea!... *(Vuelve hacia el centro de la escena y se pone a mirar el baúl vie-*

jo. A poco, y en sentido contrario al por el que se fué Fidel, aparecen por el fondo señor Luis y Benigno.)

LUIS. *(Desde la puerta.)* ¿Se le permite la entrá en el establecimiento a un antiguo amigo y a su azjunto acompañante?

HELI. ¡Caramba!... ¡Señor Luis!...

LUIS. *(A Benigno.)* Penetra. *(Entrando.)* Salú y güenos días.

FULG. *(Por izquierda.)* Hombre, qué sorpresa.

LUIS. ¡Mecachis, señor Fulgencio! *(Se dan la mano. Presentando a Benigno.)* Un amigo inseparable.

BENIGNO. Dende la laztancia...

FULG. *(Dándole la mano.)* Tantísimo gusto.

BENIGNO. El gusto es mío.

FULG. Vaya, vaya, vaya... ¿Y qué se cuentan ustés de nuevo?

LUIS. ¡Pché!... Nimieda les. Que hace unos días recibí carta de Antonio en la que me decía que sería la última, porque mu pronto se encontrará entre nosotros.

HELI. *(Aparte.)* ¡Atiza!... Voy a darle la noticia a la Filo .. *(Mutis izquierda.)*

FULG. Por acá tós creímos que Antonio ya no volvería.

LUIS. Antonio es un madrileño castizo, y ya sabe usté que los hijos de Madriz no podemos vivir fuera de este cacho de cielo. ¿No es cierto, Benigno?

BENIGNO. Incontrovertible.

FULG. Ha sido un pensar...

(Filo aparece por la izquierda y queda escuchando.)

LUIS. Usté y tós los de esta casa piensan así porque entavía no s'han compenetrao ustés de que el chico tié un corazón más grande que la cúpula del Fénix, pa eso del querer y de que sólo le guarda pá la Filo. Este le conoce, mecachis. *(Por Benigno.)*

BENIGNO. Fotografiao.

FILO. *(Aparte.)* ¡Dice que sólo para mí...!

LUIS. Lo cual que yo me supongo que ella tampoco le habrá olvidao, ¿eh?...

FULG. No se qué decirle, señor Luis...

LUIS. ¡Mecachis, señor Fulgencio! ¡Sería lo último que me quedara por ver!...

FILO. *(Avanzando.)* ¡Pues ya lo ha visto usté to!...

LUIS. ¡Filo!...

FULG. *(Aparte.)* ¡La que se va a armar!

FILO. Lo dicho. Y si vienen ustés comisionaos por él, puén comunicarle mi pensar: que no trate de verme ni de hablarme, porque esto s'ha rematao del tó. El hombre que por espacio de dos años está alejao de una mujer y en ese tiempo no se acuerda del santo de su nombre, ni ha querío nunca, ni sabe lo que es querer.

BENIGNO. *(Aparte)* Bravía.

LUIS. ¿Y si yo te dijera que Antonio ha llegao a Madrid y está deseando verte?...

FULG. *(Aparte.)* ¡Como salga la señá Remedios!...

FILO. ¿Y es ese to el cariño que me tiene, cuando su primera visita no ha sio pa mí? *(Llora.)* ¡Ea! ¡Se acabó!... Tome usté y dele esto de mi parte. *(Saca del pecho un retrato y se lo da al señor Luis.)* ¡Su retrato!

ANTON. *(Por el fondo y al paño.)* ¡Ella!... ¡Qué guapa está!...

FILO. Désele usté y que no le vuelva yo a ver en la vida.

ANTON. *(Aparte.)* ¿Qué pasa aquí?...

FILO. Tómelo usté, que no quió conservar de ese hombre ni el recuerdo de haberle conocío.

LUIS. Piénsalo bien, mujer.

BENIGNO. Reflexiona.

FILO. Tómelo usté, o lo tiro a la calle. *(Mención.)*

ANTON. *(Entrando rápidamente y apoderándose del reretrato.)* ¡Eso, no!... ¡Tráelo!... *(Sorpresa en todos.)*

FILO. *(Aparte.)* ¡¡Antonio!!...

FULG. *(Aparte.)* ¡El extranjero!...

BENIGNO. *(Aparte.)* ¡R. I. P.!

MÚSICA

(El cantable en la partitura.)

HABLADO

ANTON. *(Al señor Luis.)* Ilusiones, esperanzas, alegrías...¡to lo he perdío con el desprecio de esa mujer!

FILO. ¿Pero acaso has puesto tanto así de tu parte pa que yo siguiera queriéndote, so ladrón?

ANTON. ¿Qué más pué hacer un hombre que procurarse un porvenir pa llegar a ofrecérselo a la mujer que adora?

HELI. *(Aparte.)* Voy a ver si se lo arreglo a la cupletera... *(Reanuda su tarea.)*

REMED. *(A Antonio.)* Ni sé cómo has tenío cara pa presentarte en esta casa, ¡so granuja!

ANTON. Señá Remedios, repórtese usté, que yo vengo por las buenas.

REMED. Mira, Antonio, lárgate de aquí, si no quiés salir con la cara señalá como si t'hubiá acariciao una pantera...

BENIGNO. Marca de fábrica.

ANTON. ¡Que me vaya...!

REMED. Sí; que aquí no se te ha perdío ná.

ANTON. Se me ha perdío un cariño que era mu remío, y ¡he de volver a buscarle!

LUIS. Eso es, ¡mecachis!

BENIGNO. Tornaremos.

REMED. *(A Antonio.)* ¡Pues no lo encontrarás!

FILO. Déjelo ya, madre.

FELIPE. *(Por el fondo, deprisa y con un sobre en la mano.)* Lo prometío, señá Remedios. *(Entregándole el sobre, que ella recibe.)*

REMED. ¡Es usté la salvación de esta casa!

FELIPE. ¡Abur! *(Hacia el fondo.)*

REMED. Pero escuche usté...

FELIPE. Llevo mucha prisa. Voy a ultimar detalles pa la cabalgata. *(Desaparece.)*

ANTON. *(Celoso.)* ¿Qué es eso?...

REMED. ¿Qué va a ser, so pelanas?... *(Mostrando los billetes.)* Billetes, ¿no los ves?

BENIGNO. *(Aparte.)* ¡Vaya pápiros!

LUIS. *(Aparte.)* ¡Me estoy oliendo una canallá!

ANTON. ¡Conque dinero!... y del señor Felipe.. *(Transición.)* ¡Vámonos, señor Luis! *(Hacia el fondo.)*

FILO. ¡No sospeches de mí, Antonio!...

REMED. Que piense lo que quiera.

ANTON. Si no mirara uno... *(Agresivo.)*

LUIS. *(Conteniéndole.)* ¡No te *oceques*, mecachis!... *(A Benigno)* En marcha.

BENIGNO. *Agüecando. (Este y el señor Luis hacia el fondo.)*

ANTON. ¿Pa esto he vuelto yo, señor Luis?... *(Desaparece.)*

LUIS. ¡Paciencia y valor!... *(Vanse.)*

BENIGNO. *(Desde la puerta y saludando chulescamente.)* Mejorarse. *(Vase también.)*

FILO. *(Echándose en brazos de su madre y rompiendo a llorar.)* ¡Madre!...

REMED. *(Mirando hacia el fondo y por los que se fueron.)* ¡¡Canallas!!...

FULG. *(Cruzándose de brazos.)* ¡Estamos avíaos!

HELI. *(Por el baúl y con doble intención.)* ¡Este mundo no tiene arreglo!...

Cuadro y telón rapido.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un merendero en Amaniel. En lateral izquierda, el edificio con puerta practicable. En lateral derecha, árboles, arbustos y emparrado. Al fondo una empalizada rústica con puerta en el centro y vistas al campo. Es en la mañana del día siguiente al del cuadro anterior. Mucha luz. Por la escena, mesas de pino y sillas rústicas.

Al levantarse el telón, entran por el fondo la *señá Remedios*, el *señor Felipe* y *Filo* y el *señor Fulgencio*. *Filo*, así que aparece, se aproxima al lateral derecha y queda como contemplando el paisaje.

FELIPE. Aquí es, señá Remedios.

FULG. Esto está de primera.

REMED. ¿Y viene usté con frecuencia?

FELIPE. Tós los domingos. Esto es mu higiénico.

FULG. ¿Y dan bien de comer?

FELIPE. Competencia con *Turnié*.

REMED. Filo... *(Llamándola.)*

FILO. Madre...

REMED. Vèn aquí, mujer, que paece que huyes de las personas. *(Filo se aproxima.)*

FELIPE. Alegra esa cara, chiquilla.

FILO. Ya conoce usté mi carázter...

REMED. Pues a ver si con tu carázter nos amargas el día.

FILO. Con no haberme traído ¡en paz!

FELIPE. Ea, no disgustarse y vamos a tomar un vermú en la terraza.

REMED. Lo que usté disponga.

FELIPE. Y así haremos tiempo hasta que lleguen mi chica y Heliodoro, a quienes he encargao comprar unas fruslerías en Cuatro Caminos.

FULG. Pues, ale. Vamos a eso de las anchoas.

FELIPE. Desfilando. *(Señor Fulgencio vase por izquierda)*

REMED. *(Bajo al señor Felipe.)* Vaya usté andando que ahora entramos nosotras. Quiero hablar con la Filo.

FELIPE. Como usté mande. *(En el mutis por izquierda.)* ¿Habrá adivinao mis propósitos la señá Remedios y querrá comunicárselos a la Filo? Ello dirá. *(Mutis.)*

REMED. Oye, Filo...

FILO. ¿Qué pasa?

REMED. Que tengas en cuenta que hemos venío a festejar el cumpleaños del señor Felipe...

FILO. *(Semillorando.)* ¡Pero madre!... ¿Qué quiere usté que yo haga?

REMED. Que no seas tan fiera. Y ya que has venío, que rías, que bromees con el señor Felipe. Eso es lo que quiero.

FILO. Pues ¡ea! no, y no lo haré, porque no lo siento.

REMED. Sí que estás emperrá con ese golfo de Antonio.

FILO. No, madre. Lo que pasa es, que cuando el cariño de un hombre hecha las raíces que el de Antonio ha hechao en mi alma, no hay fuerza humana que pueda arrancarlo.

REMED. Pero, ¿se merece Antonio tu cariño? ¡No!... De mó y manera que hasme caso a mí, y no trates a coces al señor Felipe, ¿lo entiendes? Al fin y a la postre le debemos un favor mu señalao, y estamos en la obligación de agradecérselo.

FILO. Eso usté; porque a mí no me ha hecho ninguno entavía.

REMED. Filo, no llamemos la atención y ala pa dentro .. *(Hacia la izquierda y muy decidida.)* En casa te arreglaré yo las cuentas. *(Mutis.)*

FILO. *(Hacia la izquierda.)* ¡Y luego dicen que una hace locuras!... *(Desaparece.)*

(Entran por el fondo Dolores y Heliodoro. Ella lleva un paquete como de medio salchichón, y él aparece abrazado a una enorme sandía.)

DOLOR. *(Con enfado.)* Mira, chico, déjame en paz o te doy con el salchichón en las narices.

HELI. ¡Cómo te aprovechas de lo embarazao que vengo con la sandía!...

DOLOR. Pues anda que no es tabarra ni ná la que me vienes dando con Fidel...

HELI. Pero ¡ingrata! ¿no comprendes que tó eso es porque te quiero, y porque te quiero pa mí solo?

DOLOR. Pues no quiero que me quieras tanto ¡vaya! que maldito si me hace falta.

HELI. ¡Mira, Dolores, que me suicidio!...

DOLOR. ¡Allá cuidaos!...

HELI. Yo que vivía lleno de ilusiones y cuajao de esperanzas porque pensaba que me amabas!...

DOLOR. Tú sueñas.

HELI. *(Transición.)* Toas las noches, y contigo.

DOLOR. Y ¿qué sueñas?

HELI. Anda... Pues la mar de burrás... *(Ríe.)*

DOLOR. Lo creo.

HELI. Y si vieras lo a gusto que paso las noches que sueño, soñando que te tengo entre mis brazos... *(Aprieta la sandía.)*

DOLOR. Aprieta, aprieta...

HELI. Pero aluego que me despierto, me entra un desconsuelo de ver que to ha sío un sueño...

DOLOR. Anda, anda. No seas melón y entra con la san-

día, que nos estará esperando mi padre. *(Vase por la izquierda.)*

HELI. ¡Pérfida!... ¡Ingrata!... Se va y me deja y decía que... *(Se le cae la sandía y cogiéndola.)* ¡Maldita sea!... *(Vase por donde Dolores.)*

LUIS. *(Por el fondo con Benigno.)* Este es el merendero.

BENIGNO. Cuasi que me he cansao...

LUIS. Aterriza y sosiega.

FELIPE. *(Por la izquierda al verles.)* ¡Carambal... ¡Tanto güeno!...

LUIS. Adiós, Felipe... *(Se dan la mano.)*

FELIPE. *(A Benigno.)* Mu güenas.

BENIGNO. *(Estrechándole la mano,)* Pero que mú honrao.

FELIPE. *(Al señor Luis.)* ¿Y cómo por aquí?

LUIS. En busca de solaz y esparcimiento

FELIPE. También nosotros hemos venido a pasar el día, con motivo de mi cumpleaños.

LUIS. Mu felices.

BENIGNO. Repito el inciso.

FELIPE. Muchas gracias.

LUIS. Habrá usté venío con la Dolores, ¿no?

FELIPE. Con la Filo y su madre anda por la terraza. Y vosotros ¿Venís solos?

LUIS. Ahí detrás viene Antonio con unos cuantos amigos de la infancia, que s'han empeñao en osequiarle con un banquete por su triunfo recién alcanzao.

FELIPE. *(Algo extrañado.)* ¿Triunfo de qué?

LUIS. De laboriosidaz.

BENIGNO. Y de honradez.

LUIS. Na menos que ha sio nombrao jefe de talleres de la Internacional Metalúrgica Compagny.

FELIPE. Si qu'ha sido casualidaz elegir el mismo merendero...

BENIGNO. Concidencias...

LUIS. Inconvenientes de vivir en un mundo tan chico.

BENIGNO. Y de ser nosotros tan grandes. *(Voces y murmullos por el fondo.)*

LUIS. *(Con alegría.)* La comitiva, ¡mecachis!...

BENIGNO. El anfitrión...

FELIPE. Vaya, me alegro tanto, y hasta luego. *(En el mutis por la izquierda.)* ¿A que nos amargan el día?

LUIS. Adiós, Felipe. *(Desaparece el señor Felipe.)*

ANTON. *(Por el foro seguido de varios invitados.)* ¡Hola, padrino!... *(Le abraza.)*

LUIS. Henchido de satisfacción.

ANTON. *(Abrazando a Benigno.)* Señor Benigno...

BENIGNO. No cojo en la epidermis.

ANTON. Ale pa dentro...

INVITA. Vamos pá allá... *(Mención.)*

LUIS. Alto, señores... *(Todos se detienen.)*

BENIGNO. No atropellarse.

LUIS. El interior del merendero está vedao.

BENIGNO. Se prohibe el paso.

LUIS. Acamparemos bajo aquel emparrao. *(Derecha.)*

ANTON. En marcha, pues.

TODOS. Vamos, vamos. *(Empiezan a desfilar por derecha.)*

LUIS. *(A Antonio.)* Tú, echa el freno. Tenemos que hablar. *(Quedan solos el señor Luis y Antonio.)*

ANTON. Me pone usté en cuidao.

LUIS. ¿Sabes quién está ahí dentro?

ANTON *(Rápido.)* ¿La Filo?

LUIS. En compañía del señor Felipe, la señá Remedios y demás familia.

ANTON. ¿El señor Felipe también?... Déjeme solo, padrino.

LUIS. *(Sujetándole por un brazo.)* ¿Qué vas a hacer?

ANTON. Decir a esa descastá que por culpa suya iré camino de la cárcel.

LUIS. ¿Y si te dice que buen viaje?

ANTON. ¡Pues iré! *(Forcejeando.)*

LUIS. *(Obligándole hacia lateral derecha.)* Echa pa alante y procura no hacer el ridículo ante la concurrencia. *(Dentro por izquierda se oyen las carcajadas de la Filo.)*

ANTON. ¿La oye usted?

LUIS. ¡Déjala!...

ANTON. ¡Si es que su voz me hiere el alma!... ¡Si es que sus risas me saben a insultos y a traición!...

LUIS. Pues aprende de ella, mecachis, y ríe tú también. Que pué que la Filo también ría pa ocultar sus penas.

ANTON. Tié usté razón. Reiré, fingiré, cantaré. ¡Sabré ser hombre!... *(Vase por derecha.)*

LUIS. ¡Cochina esistencia!... *(Desaparece por la derecha.)*

FIDEL. *(Por el fondo y cautelosamente entra de puntillas y llega hasta el centro de la escena.)* Este debe de ser el merendero. Pa mí que vengo bien de indumentaria... No me falta un detalle. Hasta calzoncilles me he puesto... En cuanto me vea la Dolores, flechá.

HELI. *(Por la izquierda.)* ¡Sopla!... ¡Este aquí!...

FIDEL. *(Descubriéndose.)* ¡Mu güenas!

HELI. *(Correspondiendo.)* Superiores. ¿Qué desea el pollo?

FIDEL. En tu busca vengo.

HELI. Pues ya m'has encontrao.

FIDEL. Y vengo a repetirte lo que ayer te dije en el taller: que eso de la Dolores es cosa mía.

HELI. ¡Miau!

FIDEL. Sin mayar. Y como yo sepa que la gastas una chirigota, te cojo y te desencuaderno.

HELI. ¿A quién, a mí?

FIDEL. A tí. Conque vete preparando el árnica, que no estará de más.

HELI. Gracias por el consejo. Pero, pa que veas el caso que te hago, esta noche después de la cabalgata, menda le dará una serenata a la Dolores.

FIDEL. ¿Quién, tú?

HELI. Servidorcito.

FIDEL. ¡Embustero!

HELI. Al tiempo. Y si tiés valor, que lo dudo, te dás una vuelta por allí.

FIDEL. ¡Cobarde!

HELI. ¡Gallina!

FIDEL. ¡A la noche nos veremos!

FELIPE. *(Por la izquierda.)* ¿Hombre?... ¿Cómo por aquí el rey de la cera?

HELI. Del cerote, querrá usté decir.

FIDEL. Chungueos, no, señor Felipe.

FELIPE. Pa que veas que te hablo en serio, hoy comes con nosotros.

HELI. *(Aparte.)* ¡M'ha petrificao!

FIDEL. Muchas gracias, pero...

FELIPE. Penetra en el edificio y enmudece.

FIDEL. Si es que yo...

FELIPE. Al tanto. Tiés reparo en acetar por el aquél de si yo sé o no sé que pretendes a mi chiça.

FIDEL. Pero pa na malo, señor Felipe.

FELIPE. No me opongo.

HELI. *(Aparte.)* ¡Atiza!

FIDEL. ¿De veras que no se opone usté?

FELIPE. No me opongo, aunque no dejo de comprender que has metío el borceguí por no haber asegurao antes tu porvenir pa lo futuro.

HELI. *(Aparte.)* ¡Le ha hecho polvo!

FIDEL. Pero si es que...

FELIPE. Aclarando. No es decir que servidor ambicione pa su hija un arreglamundos a lo Wilson, pongo por personaje *(impresión en Heliodoro)*, pero ¿qué menos voy a pretender pa la chica que un jefe de establecimiento de mayor o menor cuantía? Con que a trabajar pa procurarse un porvenir, si no brillante *(echa aliento en las sortijas y las frota sobre la americana)*, por lo menos al carbono. Y ahora anda pa dentro. Que te den un vermú con anchoas.

FIDEL. Lo que usté mande, señor Felipe. *(Vase hacia la izquierda.)*

HELI. *(Bajo a Fidel al pasar junto a él.)* Nos veremos, ¡so cerote!

FIDEL. *(Bajo a Heliodoro.)* Nos veremos, ¡so maleta! *(Mutis por izquierda.)*

FELIPE. ¿He estao bien, Heliodoro?...

HELI. *(Suspirando.)* ¡Elocuentísimo, si, señor! *(Haciendo pucheros.)*

FELIPE. ¿Pero, qué te pasa?

HELI. Pues que ha vertío usté frases ofensivas pa los de mi gremio en general, y pa mí en particular.

FELIPE. *(Como haciendo memoria.)* Pues chico, no caigo.

HELI. ¿No ha dicho usté que no quié pa su hija ningún arreglamundos?

FELIPE. Y lo repito.

HELI. Pues haber si eso no es hacerme un desprecio, teniendo yo el oficio de baulero.

FELIPE. ¡Já, já, já!... Ahora caigo.. Tié gracia.

HELI. Pues a mí, maldita la que me hace.

FELIPE. Ni que estuvieses tú también enamorao de mi chica...

HELI. Pues sí, señor; también lo estoy.

FELIPE. ¡Remaleta!

HELI. Y ya que se lo he confesao... *(Hacia el fondo.)* Adiós, y que ustés se diviertan.

FELIPE. *(Cogiéndole de un brazo.)* ¿Ande vas?

HELI. A olvidar, a distraerme jugando a la rana en cualisquier otro merendero. ¿No comprende usté que Fidel y yo no cogemos en la misma mesa?

FELIPE. Fidel come hoy con nosotros, y tú también, porque lo mando yo, y ¡sanseacabó!

HELI. No me haga usté quedarme, porque a lo mejor le abollo un plato en la cabeza a Fidel.

REMED. *(Por izquierda.)* Pero, señor Felipe, que le estamos a usté aguardando pa confeccionar el menú.

FELIPE. En seguida. *(A Heliodoro.)* Y tu, ale pa dentro también, y ¡nasti!

HELI. Pero...

FELIPE. He dicho que ¡nasti!... *(Heliodoro desaparece refunfuñando por izquierda.)*

REMED. ¿Qué le pasa a usté?

FELIPE. Mi chica, que tié ya dos pretendientes, y yo en la higuera.

REMED. Pero eso no es pa disgustarse.

FELIPE. Es que me temo que esa mocosuela, con los pocos años que tié...

REMED. Eso sí; que de menos nos hizo Dios.

FELIPE. Y como yo no puedo estar a toas horas con ella...

REMED. Esto tenía que llegar, señor Felipe. *(Confidencial.)* Y si vale mi consejo, lo que a usté le conviene es casarse.

FELIPE. Crea usté que algunas veces he pensao en ello.

REMED. ¿Tié usté elegida ya la compañera?

FELIPE. Desde hace la mar de tiempo. Lo que pasa es que por cortedaz no la he dicho na entavía.

REMED. Pues atrévase usté, que a lo mejor pué que le estén a usté esperando como agua de Mayo.

FELIPE. Sí que lo haré, y pué que no pase de esta noche.

REMED. Y qué ¿pa cuándo es la ceremonia?

FELIPE. *(Decidido.)* Pues la boda pué celebrarse... cuando usté quiera.

REMED. Por Dios, señor Felipe. M'ha dejao usté de granito.

FELIPE. Pues ya lo sabe. Consúltelo usté con la Filo, porque esto tié que ser a gusto de ella.

REMED. De eso me encargo yo. *(Los dos se dirigen hacia la izquierda.)*

FELIPE. El asunto es mú delicao...

REMED. Descuide usté. Parlamentaremos las dos solitas en casa. *(Desaparecen por izquierda.)*

ANTON. *(Saliendo por la derecha.)*
Al fin pude escabullirme
pa venir a hablar con ella...
Miraré por si la veo
y puedo hacerla una seña,
(Sale Filo por la izquierda y queda al paño.)
pa que deje a esa gentuza
y se aproxime a mi vera.

FILO. *(Aparte al verle.)*
¿El aquí...? Ya sé a que viene.

ANTON. *(Que al aproximarse hacia la izquierda ve a Filo y corta la acción.)*
¿Ella aquí?... Ya sé a qué llega.

MÚSICA

(El cantable en la partitura.)

HABLADO

FILO. *(Intentando marchar al interior.)*
¡De verano!...
ANTON. Escucha, Filo...
FILO. No puedo, que estoy tenienta. *(Sorda.)*
ANTON. ¿Es que *t'ha atacao* la gripe?
FILO. ¡*M'atacao* la convenencia.
ANTON. Filo, que me arde la sangre...
FILO. *(Semi-seria.)* Hijo, si no soy bombera...
Y si tan quemao estás...
ANTON. Más quemao que una pavesa.
FILO. Pues pa los nervios, la tila,
y pa la fiebre, agua fresca. *(Medio mutis.)*
ANTON. Oye, Filo...
FILO. Que no puedo.
ANTON. ¿Por qué no?
FILO. Porque me esperan.
ANTON. *(Con celos mal reprimidos.)*
Pues adiós... y que la goces.
FILO. Gracias. Igualmente, prenda.
ANTON. Y conste que siento mucho
el aquél de la sordera,
porque, servidor, venía
pa hablarte de cosas serias...
FILO. ¿Qué me dices?
ANTON. La chipén.
FILO. Pero, Antonio, ¿qué me cuentas?
ANTON. Déjate de chirigotas,
que no está el santo pa fiestas.
Y si llevas en el pecho
un corazón de chispera;
si por tus venas circula
sangrecita madrileña
y eres chula de tronío,
—valga la frase chulesca—,
y eres guapa y eres fiel,
y eres franca y eres...
FILO. *(Indicación de que calle.)* ¡Frena!
¡No estás pesao, que digamos!...

ANTON. Por bien poco te impacientas...
FILO. Si es que me atacan la bilis
los sermones de Cuaresma,
y *paeces* un misionero...
ANTON. ¿Misionero has dicho?...
FILO. ¡Venga!...
ANTON. Veo que no eres la misma.
FILO. No es ninguna cosa nueva.
ANTON. ¿Y no te acuerdas, dí, Filo,
de aquellos días...?
FILO. ¡Qué pelma!..
ANTON. ...de aquellas benditas horas,
entre nueve y nueve y media,
que tu Antonio iba a buscarte
y al llegar frente a tu puerta,
con mi terno de lanilla,
mis botas color canela,
que brillaban como espejos;
mi sombrero de ala recta,
mi camisa almidoná,
mi corbatita majenta
con alfiler de brillantes,
del que colgaba una perla...
Dime ya, por tu salú,
de esas cosas, ¿no te acuerdas?
FILO. Claro que sí que me acuerdo
de cuando ibas de etiqueta,
como pa asistir a un *lunch.*
ANTON. Y cómo quiés yo fuera
pa recibir con decoro...
FILO. Lo menos a una princesa.
ANTON. ¡Iba loco de entusiasmo
a recibir a mi reina!
Y así aparecías tú,
la cara alegre, risueña...
Por corona, los claveles
prendidos a tu cabeza;
por manto regio, el mantón,
con figuritas chinescas
de caritas de marfil,
con su gran fleco de seda,

que al vaivén de tus andares,
con esa gracia flamenca
que en el mundo sólo tienen
las mujeres madrileñas,
aireaban tus zapatos,
que, al pisar sobre las piedras,
los recibían a besos
diciendo: ¡Vaya canela!
¡Paso a las mozas de rumbo!
¡Paso a la real pareja!
Y los cielos sonreían,
y sonreía la tierra,
y yo, orgulloso, a tu lao
oía las frases éstas,
y rebosando alegría
levantaba la cabeza
como diciendo a las gentes:
—¡Esta mujer es pa menda!...

FILO. Aquello Antonio, pasó...

ANTON. Pues es preciso que vuelva
y tus rencores olvides
y eches al viento tus penas
y vuelvas a ser pa mí,
Filo, la que antes eras.

FILO. ¿Pero acaso *t'has* creído
que las mujeres son prendas
de vestir, que *puén* guardarse
colgaditas en la percha,
pa lucirlas cuando agrada
y dejarlas cuando peta?
No, señor, no es por ahí.
El hombre que a mí me quiera,
el hombre que a mí se acerque
pa conducirme a la iglesia,
tié que tener corazón,
y *tié* que tener firmeza,
y *tié* que sentir muy hondo
y *tié* que querer de veras.

ANTON. ¿Acaso yo no te quiero?

FILO. Cuando hace dos años... cerca,
tomaste el *eslipincar*

pa París u donde fuera,
me dejaste, como dicen,
a la luna de Valencia.
¿No te convine yo entonces?..
Pué que tú hoy no me convengas.
Y has de tener mu presente
que la mujer madrileña
cuando recibe un desaire,
aun perdonando de veras,
nunca deja de odiar, nunca,
al que le hizo la ofensa.

ANTON. Me marché con ilusión...

FILO. ¡Y con mu poca vergüenza!
Y por mí te pués volver
por la misma línea férrea.
Conque basta de palique,
que tanto hablar me marea.

ANTON. *(Con rabia.)* Pa mí que a tí *t'han* llenao
de pájaros la cabeza,
y *t'han* hablao de billetes
y *t'han* hablao de grandezas...

FILO. Eso piensan los cobardes
como tú...

ANTON. ¡Mira!...

FILO. Sosiega.

ANTON. Yo daré con el canalla
que tu amor robarme intenta.
Mañana es San Cayetano
y esta noche la verbena
del barrio...

FILO. ¿Qué va a pasar?

ANTON. Que cuentes con mi presencia.
Conque, ¡adiós, chula de rumbo!...

FILO. Adiós, ¡flor de la majeza!...
(Aparte y junto a la puerta de la izquierda.)
¡Le quiero!... Mas me ha ofendío
y no le perdono, ¡ea!

ANTON. *(En el mutis por derecha.)*
Aunque to el mundo se oponga
ha de ser pa mí, ¡por éstas!...
(Besando las manos en cruz.) (Mutis.)

FILO. *(Al verle marchar avanza tres o cuatro pasos hacia la derecha, se para, se pasa la mano por la frente y dice,)* ¡Bah!...

FULG. *(Saliendo por izquierda y hablando hacia dentro.)* Aquí está la interfezta...

REMED. *(Saliendo por izquierda con el señor Felipe.)* Pero chica, ¿qué haces aquí?

FILO. Tomando el aire.

FELIPE. Y a la vez pensando, ¿no?

FILO. Si. En el porvenir.

REMED. O en verte con ese golfo de Antonio.

FILO. Vaya, ¿quien ustés una prueba de que hoy por hoy no me preocupa ese hombre ni ninguno? *(Llamando.)* Camarero .. ¡la guitarra!

FULG. Yo iré por ella. *(Vase por izquierda.)*

REMED. ¿Qué vas a hacer?

FILO. Cantar pa que no digan ustés que estoy triste.

FELIPE. Pero chiquilla...

FILO. Si, señor, y va por usté, señor Felipe.

FULG. *(Saliendo por izquierda con una guitarra que entrega al señor Felipe.)* ¡Aquí está la soranta!...

FELIPE. *(Disponiéndose a acompañar a la Filo.)* ¡Venga de ahí!...

FILO. *(Aparte.)* Cantaré, pa que Antonio me sienta y se muerda de coraje.

MÚSICA

(El cantable en la partitura)

HABLADO

FULG. ¡Olé, lo *güeno*! .

FELIPE. Eres la non plús del cante.

FULG. ¡Boca abajo la Niña de los Peines!

FELIPE. ¡Y de las peinetas!

FILO. Gracias, señores.

REMED. *Desagera* usté, señor Felipe.

FILO. *(Aparte.)* ¿Me habrá oído Antonio?

FELIPE. En estos momentos me embarga la alegría y me

emborracha la *felicidaz*, *(Antonio y el señor Luis aparecen por la derecha sin ser vistos y luchan, Antonio por avanzar y el señor Luis por contenerle. El señor Felipe continúa)*, y seré el más feliz de los mortales en cuanto te bebas un chato de N. P. U., que va a tener el gusto de brindarte un servidor.

FULG. *(Aparte.)* ¡Vaya un pez!...

REMED. Vamos pa adentro.

FELIPE. *(A Filo.)* ¿Aceptas?

FILO. Con mucho gusto. *(En marcha todos hacia la izquierda.)*

ANTON. *(Al señor Luis.)* ¡Déjeme usté!

LUIS. Que no, ¡mecachis!

ANTON. *(Libre del señor Luis, a los que marcan el mutis.)* ¡Alto, señores!

FILO. *(Aparte)* Sí que me ha oído. *(Espectación.)*

FULG. *(Aparte.)* Regresamos en camilla.

REMED. ¿Qué quieres?

ANTON. Advertir a ustés en general, y al señor Felipe en particular, que la Filo no paladea ese chato porque a menda no le dá la gana.

FELIPE. ¡Hombre!...

REMED. ¿Y quién eres tú, pa prohibírselo, si *pué* saberse?

ANTON. Uno que la quiere más que tós ustés juntos. Aquí llevo las pruebas *(el corazón.)*

BENIGNO. Analizao.

REMED. ¡Granuja!

ANTON. *(A Remedios.)* Y usté no ha conocío la diznidad.

FILO. *(Encarándose con Antonio, herida en su dignidad.)* Eso no, Antonio... Es mi madre y aun queriendo a un hombre con toa mi alma, no le consentiría que la insultara. ¿Lo oyes?

ANTON. *(Con sonrisa forzada.)* Mu bravía estás...

FILO. Si la vuelves a insultar, me sobrará coraje pa escupirte a la cara. Y ten presente, que hombres a quienes poder querer, hay muchos en el mundo, ¿lo entiendes?... ¡muchos! Pero madre a quien adorar no se tié más que una. *(Semillorando.)*

ANTON. *(Arrepentido.)* Filo...

FILO. *(Aunque medio ahogada por el llanto, repite con voz enérgica y muy reconcentrada, como si en la frase fuera comprendida toda su dignidad.)* ¡¡Sólo una!!...

(Cuadro y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración de calle. Al fondo casa del *Señor Felipe*, con puerta practicable sobre la que hay un rótulo que dice: *Antiquités palace* En un bastidor que hay entre dicha puerta y una gran reja, se leerá: *Compra-venta de ropas. Especialidad en trajes de época y disfraces para Carnaval.* A la izquierda, primer término, casa de la *señá Remedios*, con puerta practicable sobre la que hay un rótulo que dice: *Bauleria.* Es de noche,

Al levantarse el telón, aparece la escena sola. Las puertas y ventanas cerradas, menos las maderas de la reja del fondo, que aparecerán de par en par. Inmediatamente sale por la derecha el *señor Luis*, acompañado de *Benigno*

LUIS. ¿Lo ves? Silencio y oscuridaz.

BENIGNO. Misterioso.

LUIS. ¡Mecachis!... Dos horas, minuto más, minuto menos, en busca de Antonio, y sin haber dao con él.

BENIGNO. Como la Filo, por obra y gracia del señor Felipe ha sío elegía reina del festejo, pa mí que el Antonio andará a la espetativa.

LUIS. Amos a dar una ojeada por Cascorro. ¿Aprobao?

BENIGNO. Sobresaliente, señor Luis. *(Marchan hacia la izquierda.)*

LUIS. A ver si damos con ese neófito. *(Desaparecen hablando.)*

DOLOR. *(Asomándose a la reja del fondo.)* ¡Ay, San Cayetano bendito, qué desgraciá que soy!... ¡Encerrá entre cuatro paredes y sola como una ostra!... *(Llora.)* ¡Señor!... ¿Qué culpa tendré yo de ser tan bonita y de que me hagan la rosca dos mequetrefes? *(El señor Fulgencio aparece por la izquierda vestido de alguacilillo.)* ¿Qué? ¿S'acabó ya la cabalgata, señor Fulgencio?

FULG. Ya; pero, chica, si te contaba en la verbena.

DOLOR. Pues aquí me tié usté encerrá por voluntá de mi padre. *(Llora.)*

FULG. No te desesperes que ya no tardarán en llegar.

DOLOR. Al verle a usté de alguacilillo me he llevao una alegría mu grande, porque me he dicho: vendrá a traerme la llave.

FULG. Já, já, já... No has estao pesá, mujer. En fin, voy a dar una vuelta a la limoná. Hasta después.

DOLOR. Hasta más tarde, señor Fulgencio. *(Dolores se retira al interior y el señor Fulgencio abre y entra en la casa de la señá Remedios.)*

MÚSICA

(Salen por la izquierda Heliodoro y ocho individuos vestidos de soldados de los Tercios de Flandes. Salen con mucha precaución y mirando hacia todos los lados. Llegan por fin hasta la reja del fondo. Tércianse la capa y haciendo laud de la espada cantan:)

(El cantable en la partitura.)

HABLADO

HELI. *(Solo en escena.)* Güeno; en cuanto la Dolores se asome y me vea con este trajecito, triunfo, ¡vaya si triunfo!... En fin, haré la señal antes de que llegue Fidel y me señale. *(Da dos palmadas.)* *(Aparece Fidel por la izquierda vestido de don Juan Tenorio y embozado hasta los ojos. Al ver a Heliodoro tose. Este le oye, se vuelve y queda sorprendido. Fidel adelanta tres pasos, se para, apoya su mano en el pomo de la espada y queda en actitud cómicamente gallarda.)*

HELI. *(Avanzando un poco hacia Fidel.)* Aquí llega un embozado...

El debe ser, ¡vive el cielo!...
¿Quién va allá?

FIDEL. ¡Paso!

HELI. ¡No hay paso!

FIDEL. ¡Lo veremos!

HELI. ¡Lo veremos!

FIDEL. Aunque el embozo os subáis
os conozco, ¡majadero!

HELI. Y yo a vos.

FIDEL. Sóis Heliodoro.

HELI. Y vos Fidel. *(Se desemboza.)*

FIDEL. *(Idem)* Es lo cierto.

HELI. Como quien *semos* cumplimos

FIDEL. Y como cumplimos *semos.*

HELI. Pues ya que nos tropezamos,
hablar más lo juzgo necio.

FIDEL ¡Sacad la espada del cinto!

HELI. ¡Desnudad vos el acero!

FIDEL. ¡Que nuestras armas se venguen
de nuestros resentimientos!
(Desenvainan a un tiempo)

HELI. *(Aparte.)* ¡No me sostienen las piernas!

FIDEL. *(Idem.)* ¡Estoy temblando de miedo!...
(Se preparan, pónense en guardia y comienzan a batirse cómicamente, dejando ver el miedo que, a cual más, desperdician.)

HELI. Paz con paz...

FIDEL. Guerra con guerra...

HELI. ¡Alto, Fidel, un momento! *(Dejan de batirse.)*

FIDEL. Decid pronto. Ya os escucho.

HELI. No me parece mu *güeno*
este lugar en que estamos
para tener este encuentro...
Pudiera en cualquier instante
aparecer el sereno...
¿Vamos hasta la Corrala?... *(Mención.)*

FIDEL. ¡Poco a poco!

HELI. ¡Vamos!

FIDEL. ¡Quieto!
Vamos antes a la esquina *(derecha)*
si os parece bien mi aserto,

y en casa del señor Lucas
tomaremos un refuerzo
pa luchar con más encono.

HELI. ¿Hay Valdepeñas?

FIDEL. *(Afirmando.)* Añejo.

HELI. ¡Encantao de haber nacío!..
pero yo no llevo suelto... *(Dinero.)*

FIDEL. Un ojo de buey... *(Mostrando un duro.)*

HELI. *(Admirado.)* ¡Tu padre!
Pues vamos, vamos, corriendo.

FIDEL. Y una beata... *(Peseta.)*

HELI. *(Como antes.)* ¡Tu agüela!
¡A la vaina los aceros
y vámonos a la tasca
a tomar un refrigerio!... *(Envainan.)*

FIDEL. Vos, ¿sabéis jugar al mús?

HELI. Y a toda clase de juegos.

FIDEL. ¿El amor de la Dolores
queréis que juguemos?

HELI. Hecho. *(Se dan la mano.)*

FIDEL. Pues no hablemos más, y andando.

HELI. Es el camino más recto.
Que no merece la pena
matarse como borregos,
ni menos por una dama,
dos apuestos caballeros.

FIDEL. ¿Con que al mús? *(Ofreciéndole la mano.)*

HELI. *(Estrechándosela.)* Como gustéis.

FIDEL. ¿A tres juegos?

HELI. *(Cogiéndose del brazo.)* A tres juegos.
(Vanse por la derecha. Por izquierda aparecen el señor Luis y Antonio, seguidos de Benigno.)

LUIS. *(A Antonio.)* Anda, hijo, que no nos ha costao trabajo ni na encontrarte.

ANTON. Pues no he tratao de ocultarme.

LUIS. ¿Y qué? Te habrás divertío la mar, ¿no?

ANTON. He sufrío más que en toa mi vida.

LUIS. Te está pero que mu bien empleao, ¡so primo!

BENIGNO. ¡Pienso al unísono!

ANTON. Si tó lo comprendo... Pero quiero tanto a esa mujer, que aún sabiendo lo que iba a sufrir he

bajao esta noche a la verbena sólo por verla... Y la he visto y he sufrío; pero aun sufriendo por ella, ¡soy feliz!

LUIS. Güeno, pues no seas loco y tira pa casa que ya va siendo hora de retirarse, ¡mecachis!

ANTON. Perdone usté, pero mi sitio está aquí.

FULG. *(Por la baulería.)* Güenas noches, señores.

LUIS. Adiós, señor Fulgencio.

BENIGNO. *(Descubriéndose.)* Tantísimo gusto.

LUIS. ¿Va usté hacer el despejo?

FULG. Caprichos del señor Felipe, que me ha hecho tomar parte en la cabalgata. Como tié tanta intimidaz en la casa, pues que no me he podío negar.

ANTON. *(Bajo al señor Luis.)* ¿Lo ve usté?

LUIS. *(Idem a Antonio.)* Calla, so párvulo. *(Alto al señor Fulgencio.)* ¿Acaso el señor Felipe?

FULG. Hombre, yo...

ANTON. Y la Filo, ¿qué?...

FULG. Que te quiere tanto como tú a ella y que los dos estáis jugando a los enojaos sin tanto así de fundamento. *(Señalando.)*

BENIGNO. *(Aparte.)* Vaya peón de confianza.

FULG. ¿Quién ustés una prueba? Pasen ustés y acepten un vaso de limoná.

ANTON. Yo no entro.

BENIGNO. Un vaso no se desprecia a nadie.

LUIS. Adentro, ¡mecachis!. .

ANTON. Que yo no paso...

LUIS. Tú conmigo...

BENIGNO. Y con *muá*.

LUIS. *(Empujando a Antonio.)* Echa pa alante, pelmazo...

BENIGNO. *(A Antonio.)* Ver, oír y beber. *(Los cuatro entran en la baulería.)*

MÚSICA

(Aparecen por izquierda, Filo, majas y chisperos. También llega el señor Felipe y la señá Remedios, que quedan sobre la izquierda.)

(El cantable en la partitura.)

HABLADO

(Al acabar el número, salen de la baulería el señor Luis, Antonio, Benigno y el señor Fulgencio.)

FELIPE. Mu bien, señores. Un voto de gracias a tos los que han contribuído al esplendor de esta fiesta. Y ahora, como me veo obligao a corresponder con ustés, les participo que dentro de unos días tendrá lugar en este barrio una ceremonia, a la que quedan invitaos tos los presentes.

UNOS. ¡Bravo!

OTROS. ¡Mu bien!...

FILO. ¡Que se sepa, que se sepa!...

FELIPE. Complaceré a la soberana. El ojetivo de la aludida ceremonia, consistirá en que servidor se himenea.

ANTON. *(Celoso.)* ¡Mentira!

FILO. ¡Antonio!...

REMED. ¿Ya está aquí este charrán?

LUIS. *(Conteniéndole.)* Achanta.

FELIPE. Servidor se casa...

ANTON. Usté no se casa.

FELIPE. Servidor se casa con la señá Remedios, aquí presente, siempre y cuando ella se dizne acetarme pa conyugüe. *(Sorpresa en todos.)*

FILO. ¡Con mi madre!

ANTON. ¡Con la señá Remedios!...

FULG. ¡Con la maestra!...

LUIS. ¡Vaya camelo!...

BENIGNO. Valor entendío.

REMED. *(Desde que escuchó la declaración del señor Felipe, inicia cómicamente un ataque nervioso.)* ¡Ay!... ¡Ay!... *(Acuden a ella.)*

FILO. ¡Madre!... ¡Madre!...

REMED. ¡Ay!... ¡Ay!...

FELIPE. Pero, señá Remedios, ¿qué la sucede?

BENIGNO. Impresionada y sincopada.

REMED. Por Dios, señor Felipe... esas cosas se dicen poquito a poco.

FELIPE. Qué, ¿me quieres por esposo?

REMED. ¡Con alma y vida!

LUIS. Nos ha amolao el amigo...

ANTON. Pero explíquese usté, señor Felipe.

FELIPE. A eso voy: El señor Luis que es un incauto, y el señor Benigno que es una especie de ángel caído, te han hecho creer que el señor Felipe pretendía ocupar tu puesto al lao de la Filo, y no es por ahí. Mi sitio está aquí *(Junto a la señá Remedios)* y el tuyo está allí. *(Junto a Filo)* *(Todos aplauden.)*

ANTON. *(Corriendo hacia Filo.)* Pero Filo... ¿es verdá?

FILO. ¿Todavía no t'has convencío de lo mucho que te quiero?

ANTON. Gracias y perdón, señor Felipe.

DOLOR. *(Desde la reja.)* ¡Padre, padre!... *(Todos se mueven.)*

FULG. ¿Qué pasa?

DOLOR. ¿Va usté tenerme encerrá toa la vida?

FELIPE. Es verdá...

REMED. Pobre criatura...

FELIPE. *(Dándosela.)* Señor Fulgencio, corra usté con la llave

FULG. *(Cogiéndola.)* Al galope. *(Abre la puerta a Dolores.)*

GUARDIA. *(Saliendo por lateral izquierda conduciendo por un brazo a Fidel y a Heliodoro en estado de embriaguez.)* Señá Remedios, aquí traigo a este par de alhajas

REMED. ¡Heliodoro!

FELIPE. ¡Fidel!...

DOLOR. ¡Mis pretendientes!...

HELI. Sí, señor; esa mujer es mía.

FIDEL. No, señor; que la chica la he ganao yo con un órdago a la grande!

FELIPE. Pero, ¡canallas!... ¿Os habéis jugao al mús a mi chica?

HELI. ¡Y la he ganao yo!

FIDEL. ¡Yo!

GUARDIA. ¡Silencio!

DOLOR. ¡Habrá sinvergüenzas!...

FELIPE. Al primero de vosotros que vuelva a dirigir la palabra a mi hija le borro las narices de una guantá!

FIDEL. ¿Cuántas ha borrao usté ya?

HELI. Las del señor. *(Por Benigno. Todos rien.)*

BENIGNO. *(Amenazador.)* ¡Le pulverizo! *(Le contienen.)*

HELI. *(Llorando cómicamente y abrazándose a Fidel.)* ¡Ay, Fidel!...

FIDEL. *(Idem de ídem a Heliodoro.)* ¡Ay, Heliodoro!...

FELIPE. Y ahora a tomar tós un vaso de limoná y después a quitarse la indumentaria. ¡Que rompa la marcha la reina de la fiesta!

ANTON. *(A Filo.)* ¿Has oído?

FILO. Sí.
Pero antes, señor Felipe,
suplicaré a estos señores *(Por el público.)*
si les agradó el sainete,
que aplaudan a los autores.

TELÓN

FIN DEL SAINETE

Los personajes, vestirán:

FILO.—En el cuadro primero, con pañuelo de crespón negro. En el cuadro segundo, de fiesta, con rico mantón bordado en colores y en el cuadro tercero, de maja.

DOLORES.—En el cuadro primero, con mantón negro de crespón. En los cuadros segundo y tercero, de fiesta, pero a cuerpo, sin pañuelo ni mantón.

SEÑA REMEDIOS.—En los cuadros primero y segundo, traje corriente, con pañuelo de crespón negro. En el cuadro tercero, de fiesta, con rico mantón bordado en colores y con mantilla blanca.

ANTONIO.—En el cuadro primero, traje usual, con gorra, o de mecánico, con boína. En los cuadros segundo y tercero, de fiesta, con sombrero flexible. Completamente afeitado.

HELIODORO.—En el cuadro primero, en traje de taller, con delantal de su oficio y en mangas de camisa, con la cabeza al descubierto. En el cuadro segundo, en traje de fiesta, con boína bilbaína, y en el cuadro tercero, de capitán de los Tercios de Flandes.

SEÑOR FELIPE.—Tipo achulado a la antigua. En el cuadro primero, vestirá sencillo, con gorra. En los cuadros segundo y tercero, de fiesta, con sombrero ancho y bastón. Irá afeitado completamente y lucirá algunas sortijas.

SEÑOR LUIS.—Tan achulado como el señor Felipe, pero más *marchoso*. Usará bigote largo, y muy cuidado de indumentaria, con sombrero flexible de ala ancha y de igual color al del traje. Llevará bastón y ostentará sortijas en abundancia, gran alfiler de corbata, cadena y colgante.

SEÑOR FULGENCIO.—En el cuadro primero, por el orden a Heliodoro. En el cuadro segundo, de fiesta, pero modesto, con gorra. En el cuadro tercero, de alguacilillo.

IDEL.—En el cuadro primero con guarda-polvo de depediente y sin nada a la cabeza. En el cuadro segundo, de fiesta, igual que Heliodoro, pero con sombrero jipi muy raro. En el cuadro tercero de Don Juan Tenorio.

ENIGNO.—Tipo flamenco del día, con cordobés. Su nariz será respingona y muy achatada. Es horriblemente feo. En fin, una caricatura.

UARDIA.—Uniforme de verano.

NVITADOS.—En traje de fiesta.

AJAS, CHISPEROS Y CALESEROS.—El traje típico.

OBRAS DE LEÓN NAVARRO SERRANO

El Lobato.
El perro del molino.
El fenómeno.
Eslabón de sangre.
Justicia baturra.
Maravillas del Progreso.
Espinilla.
Las cantineras.
Flora, la viuda verde.
La bomba del Retiro.
A orillas del Ebro.
Juanico Zanorio.
Hace falta una mujer.
En busca de mujer.
La Famosa.
La hija del payaso.
De sol a sol.
La madrastra.
Zerlina.
Como llovida del cielo.
El bolsillo de plata.
¡Ahí va el agua!
Juan y Manuela.
Los amores de la Filo

OBRAS DE JUAN FERNÁNDEZ HERNANDO

¿Me pego un tiro? (Monólogo.)
Zerlina.
El bolsillo de plata.
¡Ahí va el agua!
Juan y Manuela.
Los amores de la Filo.